

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXV
Julio-Diciembre 2019
Número 68

SUMARIO

Presentación: *Bernardo Pérez Andreo* (Dir.)

SECCIÓN MONOGRÁFICA: El futuro de la Teología; la Teología del futuro.

José Ignacio González Faus

Qué dice el Espíritu a la Iglesia: La Teología del siglo XXI como escucha del Espíritu. 301-321

Martín Carbajo Núñez

"Everything is connected". Communication and integral ecology in the light of the encyclical Laudato Si' 323-342

João Manuel Duque

Para uma teologia do futuro como futuro da teologia. 343-376

Lluís Oviedo Torró

El futuro de la teología, teología del futuro: diagnóstico y pronóstico. 377-398

SECCIÓN MISCELÁNEA

Francisco Martínez Fresneda

La paz y los musulmanes en San Francisco y en el Papa Francisco. 399-423

Marta María Garre Garre

La antropología de Juan Alfaro y sus repercusiones en el acto de fe. 425-442

Vicente Llamas Roig

Poesis y alienación en la dialéctica marxista. 443-483

Antonio Sánchez-Bayón

Renovación de la Teología política y Sociología de la religión en la posglobalización: revitalización del movimiento santuario para inmigrantes en EE.UU. 485-510

Santiago Hernán Vázquez

Terapéutica del Alma en Evagrio Póntico: La acción curativa del Gnóstico a la luz de la intervención angélica. 511-535

NOTAS Y COMENTARIOS

Francisco Henares Díaz

Loor y gloria. El motivo de la encarnación. Última obra de Vincenzo Battaglia. 537-552

BIBLIOGRAFÍA 553-584

LIBROS RECIBIDOS. 585-586

ÍNDICE DEL VOLUMEN 587-590

el mundo es afirmar a Dios, es afirmar que el mundo tiene una impronta divina y se vela y desvela al mismo tiempo, exigiendo de su criatura una incesante búsqueda. Solo a través de la autotransparencia puede acceder el ser humano a lo divino.

El penúltimo cap., “la mirada mística”, nos propone una teología de los ojos abiertos, una propuesta de liberación de lo oculto. Se trata de una propuesta cristiana de compromiso con lo real y con pretensiones de transformar los males del mundo. Esta mística percibe “la realidad tal y como es, libre de injerencias, de prejuicios distorsionadores, purificada de los intereses egoístas” (p. 138). Pero se necesita para ello una introspección, una mirada interior para descubrir lo oculto de la vida humana, como decía san Agustín. Sólo a través de la vía interior se contempla la sacralidad de lo real, se trascienden dualismos y nada se nos antoja profano. La existencia es atravesada por la presencia misteriosa de Dios.

El libro termina con el cap. “la transparencia trascendente”. Es una recapitulación de la obra y muestra las interconexiones entre Misterio y transparencia. El estudio de la opacidad divina ayuda a descubrir los límites de lo transparente. La experiencia de lo transparente propicia la experiencia de lo sagrado y el ansia de trascendencia. En este sentido, las religiones actúan como depósitos de sabiduría que encierran las claves para desvelar parcialmente el misterio, para transparentar lo oculto. Pero la total transparencia, como ya se ha dicho, no es beneficiosa. Se necesita una distancia. Por eso, la transparencia de la sociedad actual es una falacia, nos presenta un mundo donde todo se explicita y nada cae dentro del misterio. Se impone, pues, el derecho al secreto, a poner un velo en nuestras vidas, para que muestren y velen al mismo tiempo.

En conclusión, “Misterio y transparencia” es una obra breve e intensa que nos permite adentrarnos en el ámbito de la religión desde perspectivas filosóficas y teológicas actuales. Aplicar la transparencia a la dimensión misteriosa nos puede ayudar a discernir entre la oferta trascendente y reformular el discurso teológico de ropaje innecesario.

Antonio Martínez Macanás

THEOLOGICA

Cavanaugh, William T. – Smith, James K. A. (Eds.), *Evolution and the Fall*, Eerdmans Grand Rapids, Michigan 2017, 231 pp, 15,5 x 24 cm.

Este libro es un claro ejemplo de cómo hay un abismo que separa Estados Unidos de Europa. Jamás se habría escrito un volumen con un título semejante en el viejo continente, mientras en el Nuevo Mundo esto es de lo más habitual, sobre todo por parte del ámbito evangelista, donde el común de los fieles no tiene ninguna duda de que la teoría de la evolución no es ni siquiera una teoría, sino más bien un engendro del diablo propuesto para perder a las mentes cristianas y hacerles dudar de su fe. En aquella parte del mundo se toman muy en serio la cuestión de los orígenes, y las disputas son muy acaloradas, llegando al punto de prohibir por ley en algunos lugares que se enseñen las teorías evolutivas. Sin embargo, por oposición, también nos encontramos reflexiones muy serias, como es el caso, en que pensadores cristianos se enfrentan a las consecuencias de pensar la evolución como un hecho incontrovertible y de tomarse en serio el dato de fe de los orígenes humanos en el relato genesiaco de la Caída. William Cavanaugh y James Smith editan una obra de máximo interés, con colaboradores de primer nivel en su ámbito de estudio.

Esta obra aborda una serie de problemas que surgen del encuentro de los puntos de vista bíblicos tradicionales de los orígenes humanos con las teorías científicas contemporáneas sobre el origen de la especie humana. Existe un amplio consenso científico sobre algunos temas clave que tienen difícil encaje con la tradición bíblica y no pueden ser ignorados ni por los teólogos ni por la Iglesia. El consenso científico apunta a la evolución de los seres humanos a partir de primates. Indica que los humanos emergieron en un grupo, no de una pareja primitiva. Y el surgimiento de seres humanos de primates aparentemente deja poco espacio para un estado original de inocencia del cual la humanidad habría sufrido una “Caída”. ¿Qué hacer entonces con los relatos bíblicos de los orígenes humanos y las reflexiones doctrinales de la tradición cristiana sobre la caída y el pecado original? ¿Debemos relegar los relatos bíblicos a la categoría de “mito” o ignorar la ciencia de la evolución?

Los capítulos de este volumen tratan las cuestiones de los orígenes humanos en detalle. En la Parte I, se plantean las cuestiones y los desafíos que la ciencia propone a la teología cristiana con respecto a los orígenes humanos y la Caída. En el primer capítulo, el biólogo Darrel Falk proporciona una visión general completa de las preguntas planteadas por las ciencias. Primero proporciona una descripción clara, concisa y completa del registro arqueológico sobre el surgimiento del *homo sapiens* y las evidencias de una ascendencia común. Esto se amplifica con una explicación notablemente clara de la evidencia genética de las poblaciones humanas tempranas, incluida una explicación útil de cómo los genetistas extraen esa conclusión. En un segundo capítulo, la teóloga y ecóloga Celia Deane-Drummond establece un diálogo entre la ciencia y la teología a la luz de las enseñanzas católicas sobre el pecado original. Argumenta que el compromiso entre la teología y la ciencia no tiene por qué ser una vía de sentido único con la ciencia que dicta los términos que debe aceptar la teología. Sostiene que la teología también puede abrir nuevas convicciones teológicas sobre los orígenes humanos y el pecado original, que concordarían e incluso iluminarían los recientes relatos evolutivos del comportamiento comunitario y la “construcción de nichos”. Para concluir esta primera parte, en el tercer capítulo, el filósofo James Smith, coeditor de la obra, brinda un análisis de lo que está en juego en los debates sobre la viabilidad de la doctrina tradicional de la Caída en el tipo de evidencias evolutivas resumidas por Falk en el capítulo primero. Expone las intuiciones del relato agustiniano de la Caída, un relato afirmado tanto por las tradiciones católica romana como por las protestantes, argumenta que el documento del pecado original no es solo un relato del pecado humano y la necesidad de redención. Más bien, la doctrina de la Caída es integralmente un relato del origen o comienzo del pecado, y tal relato es crucial para mantener la bondad de Dios. Entonces, lo que se sostiene sobre la Caída, de hecho, no es solo una cuestión de antropología teológica sino también de la doctrina de Dios.

La Parte II del libro aborda los estudios bíblicos y sus implicaciones teológicas. En el capítulo cuarto, Richard Middleton, erudito del Antiguo Testamento, ofrece una lectura detallada del relato del Génesis a la luz de la teoría evolutiva, sin plantear intenciones evolutivas en los autores del Génesis, sino que establece una iluminación mutua entre Biblia y ciencia. En el capítulo quinto, Joel Green examina la contribución del Nuevo Testamento a las doctrinas cristianas del pecado original y los orígenes del pecado. Green primero explora los textos judíos sobre Adán del período del Segundo Templo, y luego analiza las propuestas de Pablo y Santiago. Green encuentra que el conjunto de los textos no se refiere a una Caída como un evento, y ninguno de ellos indica que el pecado de la humanidad está determinado por el pecado de Adán. Green sugiere que una lectura cuidadosa de Pablo y Santiago permitiría entender el relato de la Caída como un surgimiento gradual del pecado como una cualidad generalizada de la experiencia humana. El teólogo Aaron Riches, en el capítulo sexto, sostiene

que Adán solo puede ser comprendido dentro de una comprensión global de la Biblia. El viejo Adán solo puede entenderse a la luz del nuevo Adán, Jesucristo. Así como Cristo es una persona, no una idea abstracta o metáfora, Adán debe ser una persona concreta, aunque esté envuelta en un misterio, el protagonista original de una historia marcada por el pecado que recibe su respuesta en el evento histórico de Jesucristo.

En la Parte III se abordan las implicaciones culturales de la caída, más allá de una estrecha consideración de los “orígenes”. En el capítulo séptimo, el profesor de ética Brent Waters, ve en el corazón de las reflexiones cristianas sobre la Caída la sensación de que la vida humana no es como debería ser, y una crítica del impulso humano para superar la Caída a través de nuestros propios esfuerzos. Waters analiza el transhumanismo, el intento de superar las limitaciones humanas como el envejecimiento y la muerte a través de la tecnología, como el intento más reciente e inquietante de perfeccionar los poderes del hombre. El transhumanismo es un tipo de religión, sostiene Waters. Por su parte, Norman Wirzba, en el capítulo octavo, argumenta que una descripción cristiana del mundo como creación tiene implicaciones importantes para la manera en que entendemos el mundo y nuestras responsabilidades en él. La enseñanza de la creación no es simplemente una enseñanza más o menos científica sobre los orígenes del mundo. También es una enseñanza sobre la salvación, una reconciliación de todas las criaturas y el mundo con Dios. Entendida de esta manera, la doctrina de la creación contiene información importante que nos permite abordar cuestiones como la naturaleza del pecado, la misión de la Iglesia y el significado y propósito de la vida humana. Podemos describir la Caída como la incapacidad de una criatura para encontrar su cumplimiento en Dios.

En la sección final del libro hay dos estudios históricos que nos dan una visión general para reconsiderar la cuestión de los orígenes humanos y la Caída. En el capítulo noveno, William Cavanaugh, el otro coeditor, argumenta que el declive moderno del concepto de Caída se debe más a motivos políticos que científicos. La teoría política moderna rechaza la Caída y la reemplaza por una des-escatologización que justifica el poder político como respuesta al “estado de naturaleza”. A través de las figuras de Hobbes, Filmer y Locke, Cavanaugh atribuye la “naturalización” de la caída en la política moderna, tanto al auge del estado moderno y la ciencia política, de modo que se produce una separación entre política y teología y entre teología y ciencia. En el último capítulo, Peter Harrison examina el conflicto entre ciencia y religión. Su argumento es que estamos tan familiarizados con los casos de conflicto “malo” entre la ciencia y la religión, como el juicio de Galileo o el rechazo de la evolución por parte de algunos cristianos, que asumimos que el conflicto entre la religión y la ciencia siempre debe evitarse. Sin embargo, Harrison argumenta que existen casos de conflicto o tensión “buenos” o justificables entre la ciencia y la religión, y que los cristianos no deben asumir con demasiada prisa que la doctrina cristiana debe ajustarse inmediatamente para adaptarse a lo que sea el paradigma científico reinante.

Esta obra es el ejemplo definitivo de lo que nos diferencia de los cristianos del Nuevo Mundo: su capacidad para enfrentar los problemas de la fe y de sacar un gran partido de ello. Ni caen en la negación de la crítica científica, ni en la asunción acrítica de la misma. Su propuesta es analizar, debatir y, si es necesario, enfrentarse. Sería muy interesante que una obra de esta calidad, escrita con la cercanía propia del ámbito americano, pudiera llegar a los lectores españoles en su propia lengua. Quizás esto estimularía un debate que parece cerrado por ambas partes en nuestra tierra.

Bernardo Pérez Andreo